

“La Base Bolivariana de la Sociología Hostosiana”

*Universidad Autónoma
De Santo Domingo
1ro. de marzo de 2007*

*Juan Mari Brás
Catedrático de Honor Hostos
2006-2007
Universidad de Puerto Rico*

Me produce enorme satisfacción dirigirme a ustedes, en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, para cumplir una parte fundamental de la propuesta que sometí al ser invitado por la presidencia de la Universidad de Puerto Rico para ocupar la Cátedra de Honor Eugenio María de Hostos durante el año académico 2006-2007. Estoy desarrollando una investigación sobre el tema: “Hostos: Precursor de la Escuela Sociológica del Derecho en América”. Llamo Escuela Sociológica a una corriente en el estudio de la jurisprudencia que se basa en dar carácter vinculante de la mayor prioridad a la Ciencia Social, o Sociología –como prefería llamarla Hostos– en la formulación y desarrollo del Derecho. Esa idea la estrenó el preclaro maestro aquí en la República Dominicana, en una diversidad de obras escritas, y específicamente es sus cursos de Derecho Institucional y de Sociología en el Instituto Profesional de Santo Domingo.

Dentro de ese tema general ofrecí la semana pasada una conferencia en la Universidad de la Habana titulada “La base americana de la sociología del Derecho en Hostos”. Señalaba allí que no ha sido suficientemente estudiado algo que sobresale entre las mayores contribuciones del sabio mayagüezano para el mejor entendimiento de las realidades latinoamericanas y caribeñas, así como a las transformaciones que éstas requieren; que es la Sociología, o estudio de las Sociedades como parte indispensable del orden natural del Universo, y por tanto base fundamental del Derecho como ramificación de ésta.

Ahora traemos aquí una especificación mayor del tema, que es la Base Bolivariana de la Sociología Hostosiana.

Bolívar fue un factor decisivo en la transformación filosófica que tuvo Hostos, de positivista en la versión española del *Krausismo* alemán a moralista Revolucionario que fue a mi entender, la definición constante del pensamiento Hostosiano a partir de su primera estadía en Puerto Plata desde 1875, hasta el final de su vida en 1903 en esta capital.

Hostos pasó sus primeros años juveniles en *Bilbao* y en *Madrid*, y en la capital Española se incorporó a las campañas del liberalismo republicano de los años 1860s en la península. Acarició la ilusión de una gran confederación Hispánica que integraría, con igualdad de derechos, a los pueblos peninsulares, continentales, y antillanos dominados por la monarquía, al derrocarse ésta y proclamarse la república en España. Su desilusión fue traumática cuando sus compañeros de lucha, al triunfar la llamada Revolución Gloriosa de 1868, y alcanzar el poder, le negaron sus reclamos de plena libertad para Las Antillas.

El ideal de la Confederación Antillana, manifestado inicialmente por Ramón Emeterio Betances y recogido, expandido y convertido por él en su idea dominante, fue el elemento precipitante del avance de Hostos del autonomismo al independentismo en las aspiraciones para sus Antillas –Puerto Rico, Santo Domingo y Cuba– que para él fueron siempre, en conjunto, su patria– y del panhispanismo a la unión

caribeña y latinoamericana en su concepción de la gran patria regional.

El mentor boricua que le dió la primera lección táctica al joven estudiante de Derecho fue Betances, a quien empezando por el propio Hostos, todas las generaciones posteriores del patriotismo puertorriqueño, hasta el presente, lo consideramos el Padre de la Patria. Esa lección fue en una carta en que el revolucionario caborrojeño le decía al reformador mayagüezano al comentar la primera obra literaria escrita por él mientras cursaba estudios en Madrid, que *“Para hacer una tortilla hay que empezar por romper los huevos: tortilla sin huevos rotos y revolución sin revoltura no se dan.”*

Cuando ocurre su decepción con la llamada Revolución Gloriosa Española y emprende su ruta revolucionaria a la cual dedica en sus diferentes aspectos, el resto de su vida, es que empieza a darse su creciente incursión en la sociología de nuestros pueblos americanos.

Su comprensión de la base sociológica del Derecho en América la va adquiriendo en sus peregrinajes por el nuevo mundo. Viaja a Nueva York, y ahí sale hacia su primer viaje al Sur, que le lleva, entre 1870 y 1874, a Cartagena de Colombia, a Panamá, Lima, en el Perú, Chile, la Argentina, Río de Janeiro y Venezuela. En toda su trayectoria de varios años lo hacía mediante pasajes de segunda y hasta de tercera clase en los barcos, y se quedaba en modestos hoteles y casas de huéspedes, al alcance de su precaria economía personal, que solo se sustentaba con el producto de labor periodística. Gabriel García Márquez, quien en

alguna ocasión ha escrito que el reportaje es la fase superior “*del mejor oficio del mundo*”, que para él... como para mí... es el periodismo, quizás no sepa que Eugenio María de Hostos es un precursor del reportaje en el periodismo latinoamericano. Estos reportajes fueron sus escritos sobre impresiones e intercambios relacionados a la situación de cada uno de los lugares que visitaba, bien fuera fugazmente, o por algún tiempo mayor, como fue el caso del Perú, Chile, Argentina, Venezuela y la República Dominicana. Esos reportajes son, vistos retrospectivamente, sus primeras incursiones en el conocimiento y divulgación de la sociología autóctonamente americana. También en ellos se fue montando la base de sus obras maestras: La Moral Social, las Lecciones de Derecho Constitucional y el Tratado de Sociología, así como el ensayo sobre el Hamlet de Shakespeare, considerado una crítica de primer orden sobre dicha obra. Para entender en toda su profundidad el significado de los reportajes sociológicos de Hostos hay que combinar las impresiones que escribe para distintos periódicos como el Diario, que es el que guarda sus reflexiones mayores. Estos incluyen la autocrítica de sus actos u omisiones, algo que algunos envidiosos del genio hostosiano han usado para calificar a nuestro compatriota como neurótico fracasado, porque no pueden distinguir entre el fracaso y la plena comprensión de los errores en que todo ser humano incurre. Sólo los que son capaces de reconocer sus equivocaciones en sus propias conciencias pueden convertir éstas en

plataformas sólidas para impulsar el movimiento progresivo de sus luchas y vivencias.

De su primera parada en Cartagena, en un hotel barato, sacamos su primera impresión sobre Bolívar, un personaje histórico que se convertirá en mentor decisivo de su nueva visión del fenómeno social, político y jurídico de la América Nuestra. Vale la pena citar un breve pasaje de sus impresiones en este hotel de la ciudad caribeña colombiana. Hostos escribe lo siguiente:

“Al penetrar en la sala, lo único que me llamó la atención fue un retrato de Bolívar. Yo estuve contemplando en silencio mientras que íntimamente oraba por mis Antillas ante el gran padre de la independencia. Si después de una vida consagrada a ella, yo no logro servirle para nada, séanme aceptos ante el porvenir los votos que incesante, infatigablemente he hecho por ella, por cuantos bienes pensé que eran caminos para ella, por adquirir las virtudes y las fuerzas que Bolívar despegó en su vida heroica. Conseguir la independencia de Las Antillas, ligar su porvenir al de una civilización más universal y más virtuosa que las conocidas e imitar a Bolívar, único hombre de la historia que me ha parecido digno de una libre imitación...”

Más adelante, en el mismo escrito, apunta:

“Al separar de él la vista la fijé involuntariamente en otro. Era el retrato del primer Napoleón. Aquella proximidad de un héroe bueno y de un malvado, me produjo

una tan viva indignación, que la expresé en palabras: ¿qué es lo que hace aquí este miserable?"

"Pero si es el gran Napoleón –me dijo un desconocido que a la sazón entraba".

"... El gran infante –le contesté seguidamente– ese retrato no es digno de estar cerca de aquel ni en parte alguna donde reside un colombiano, ¿Es usted colombiano?"

"... Sí señor, y soy el dueño del hotel".

"... ¡Ah!"

Detengámonos ahora en la gran cumbre del pensamiento y la acción en América que fue El Libertador Simón Bolívar. Su Pensamiento superó, por mucho, a los más reconocidos pensadores europeos que sirvieron de base al constitucionalismo de la época moderna en Europa. Hostos así lo reconocía en sus Lecciones de Derecho Constitucional dictadas en el Instituto Profesional de Santo Domingo en los primeros años de la década de los 1880. Decía en la Lección X, lo siguiente:

"Bolívar, a quien para ser más brillante que todos los hombres de espada, antiguos y modernos, solo faltó escenario más conocido; y a quien, para ser un organizador, sólo faltó una sociedad más coherente, concibió una noción del poder público más completa y más exacta que todas las practicadas por los anglosajones de ambos mundos o propuestas por tratadistas latinos o germánicos. En su

acariciado proyecto de constitución para Bolivia dividió el poder en cuatro ramas: tres ya reconocidas por el derecho público y la electoral. En realidad, fue el único que completó a Montesquieu, pues agregó a la noción del filósofo político de Francia lo que efectivamente le faltaba”.

El vínculo afectivo que uniría a Hostos con el Libertador precedió –como ha sido el caso en tantas coincidencias racionales entre seres humanos– al de sus afinidades con los postulados Bolívarianos sobre la unidad latinoamericana y caribeña, así como en lo relativo a la igualdad y necesidad de convivencia armónica entre las diferencias étnicas que componen la sociedad de Nuestra América, y otras interpretaciones sociológicas que Hostos elaboró y que tienen su origen en ideas del liberador.

Ese hecho lo vemos reflejado en un trabajo que escribió Hostos en Venezuela titulado “Lo que intentó Bolívar”. Cito del mismo un solo fragmento indicador de lo señalado:

“Si llega la hora en que los desatendidos de hoy podamos atender al deber halagüeño de hacer justicia a los buenos que sintieron con nosotros y a los magnánimos que se adelantaron a nosotros, los antillanos esculpiremos en el granito perdurable de nuestra Antillas la idea que tenemos de Bolívar”.

“El hombre-legión fue el primero que interrumpió el sueño de nuestra vida colonial para redimirnos. El hombre-idea fue el primero en concebir la patria inmensa y el que en su cerebro ecuatorial nos hizo coeficiente de esa patria malograda. El hombre-humanidad fue el primero que, sin Cuba y sin Borinquen, declaró incompleto el continente y

quiso abrazarnos en su fuego redentor e intentó abrazarnos con su brazo salvador; éramos para él pedazos de la humanidad que redimía”.

Hostos se ha referido en las palabras citadas a las posiciones asumidas por el libertador, quien a partir de su Famosa Carta de Jamaica, de 1815, incluyó en su programa libertador tanto a Cuba como a Puerto rico y las otras Antillas. Sus palabras exactas son las siguientes: “*Puerto Rico y Cuba son las que más tranquilamente poseen los españoles, porque están fuera del contacto con los independientes. Más ¿no son americanos esos insulares?, ¿no son vejados?, ¿no desean su bienestar?*”.

Más allá de la referencia específica a Cuba y Puerto Rico como parte de su programa libertador –que para nosotros reviste la mayor importancia– es trascendental el hecho de que en este escritorio, hecho por Bolívar en Kingston, en su segundo destierro, es que él expone sucintamente el alcance de sus empeños libertadores.

Bolívar fue quien comenzó en América a desarrollar la base filosófica de la unidad de todas las etnias que forjan la identidad que hoy conocemos como latinoamericanos y caribeña.

En su histórico mensaje al Congreso celebrado en la ciudad de Angostura (hoy Ciudad Bolívar), el 15 de febrero de 1819, el Libertador trazó la siguiente pauta, no sólo estratégica sino de principios: